

Historicidad en una antología de Neruda



JORGE GUZMÁN

Mucho, casi todo, me gusta en este pequeño libro, casi todo, incluso el título, que no va bien con el efecto que produce la lectura, y que es un verdadero sacudón poético.

Personalmente, tenía la poesía de Neruda puesta un poco entre poetas. Para los lectores de esa generación, Neruda era, de diferentes maneras, nuestra voz. En un Chile donde ser de los partidos Conservador, o Demócrata Cristiano o Comunista era simplemente una opción, no sujeta a controversias ideológicas, su poesía era la forma de nuestros amores, de nuestras peripetias, de nuestra pertenencia al mundo político contemporáneo. Por cierto que sobrevivía, para algunos, la forma de la lealtad o la pertenencia política. Y hoy aprendemos, leyendo la antología de Jorge Barros, que también era la forma física de nuestra América.

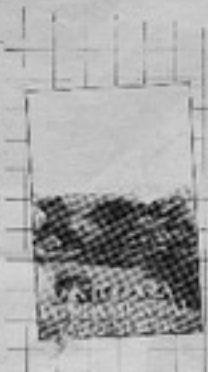
La muerte, una constante

Por esta antología se pasa la muerte sin descanso, sigue la mortalidad, es decir, la historicidad. Y eso tiene una relación íntima con uno

¿Será señal de algo que esta Antología fundamental de Pablo Neruda (Santiago, Pehuén, 1988), hecha por Jorge Barros y con prólogo de Jaime Quezada, no haya encontrado mayor eco en la crítica nuestra? Creemos que sí. Que ella produce el efecto inesperado de agregarle a la poesía nerudiana un elemento nuevo que incomoda, como todo lo nuevo, pero con el que es necesario empezar a entenderse: su historicidad.

de los rasgos que desde siempre la crítica le ha señalado a la poesía de Neruda. El tema de la muerte es de los más constantes en sus poemas. No por nada uno de sus poemas más citados es ese gran poema de la muerte: Francisco de Quevedo, así que Neruda llamaba a Quevedo, y que dejó dicho desde que se muere, el fin se muere antes de la vida. Para esos dos aspectos en la muerte, el diario vivir, la temporalidad de la vida humana, es la presencia de la muerte en la actualidad.

Y por una acertada combinación de condiciones procedentes de la biografía de Neruda, Jaime Quezada en su prólogo ha producido una decisión que el lector no puede menos de sentir relativa a esa muerte, a esa temporalidad. Es muy posible que muchos prefieran



criticar de otro modo la evolución política de Neruda y poner más énfasis en él, es decir, contar el cuento de otra manera, pero nadie podrá evitar sentirse atraído por el esfuerzo de Quezada. Personalmente, lo que me atrae de ese relato es que vincula esa evolución a lugares reales que para mí son significativos, o porque los conozco, como la calle Maruri al atardecer (es otra calle Maruri, no la que podemos visitar hoy día), o porque

a causa de Neruda se me habrían debidamente fascinados, como la Matanza (por donde yo había solido acompañar a Sandoval), o como el Sur de Chile (que yo conocía por la Gilda del momento, que publicaba los Ferrocarriles del Estado), o, para no seguir, como Madrid o Barcelona durante la Guerra Civil que me había dividido en los relatos de Orwell, de Barro.

Nuevas significaciones

Los poemas, luego, abordan esa presencia del Neruda que canaliza nuestros amores y algunos de nuestros odios, y producen en el lector una muy vívida conciencia de la temporalidad que ha convertido a uno de ellos en testimonios, a otros en documentos y que ha hecho crecer a otros hasta nuevas significaciones poéticas.

En las siete mil páginas de poemas que se agregan de haber escrito Neruda, como casi cuando llamó la atención mundial durante su vida y también cuando ocupó los sentimientos más personales de todos sus lectores. Es decir, según muestra la antología de Jorge Barros, su poesía es la historia externa e interna de todos nosotros, los de entonces.

¿Por qué, por ejemplo, la Señal de la noche, acompañar un Chile rural hoy animado por el progreso, cuya adhesión también ha cambiado los pios y castillos nocturnos de los muros, las formas de los balcones. Otros tiempos y otros muros son los que nosotros hoy, y se agregan ahora a la poesía de Neruda, al leer, fertilizada de tiempo. Otro mundo político es el que con-

tra la lectura, por ejemplo, del Nuevo canto de amor a Solimay, que nos hace recordar el esfuerzo bélico mundial que derrotó al nazismo, pero que inevitablemente, incluso de leer sobre el fondo del famoso XX Congreso del Partido Comunista más las actuales previsiones y planes. Ni siquiera el paisaje libre de una temporalidad o temporalidad; Finas las páginas leídas ahora, revela que la frontera donde los puso el poema era para nosotros también su habitación allí por los años concisos; luego Los pasos perdidos (1953) de Carpentier, y se veía que por entonces todavía la selva neotropical estaba era el hogar de los naranjos, mientras hoy El amor en los tiempos del cólera de García Márquez registra las rituales lecciones y películas que actualmente nos deprimen en nuestros ríos tropicales. Para no seguir, aunque el lector está en la línea de Confesiones que he vivido: ¿Qué no es el bosque chileno, no es el bosque chileno, plágala en el contexto actual de la vida de ese mismo bosque convertido en asfalto, y sentirá moverse la historia.

Neruda en el tiempo

La antología ayuda también a poner todo el gran conjunto de la poesía de Neruda en el tiempo. Cuando fueron escritos los poemas, los había que solaban un mundo donde hubiera paz para todos, libertad para todos, igualdad que no se hubiera a nadie ser más que los demás. Hoy, incluso lo que aparece como real en los textos, la historia del paisaje y su belleza, por ejemplo, ha pasado a ser parte de la tragedia.

Por cierto que la antología de Jorge Barros admite otras lecturas y tendrá otras utilidades aparte de ésta que a mí me parece enorme de hacer legible la mortalidad, es decir, la temporalidad, en una de las poetas más grandes del siglo. Pero además, creo yo, se hace tan visible el movimiento de la historia, que el título —Antología fundamental— no le hace justicia a ese momento contenido, porque la palabra fundamental es demasiado estable y pesada en medio de tanto movimiento. Por otro lado, quizá otras lecturas valieran ese título que también apunta a la gran unidad que tiene para los lectores de Neruda disponer de una excelente antología donde se encuentra mucho de lo mejor que escribió.

Una última final. Por cierto que si hay un poeta haber antologías que crucen a todos los admiradores de un poeta. Pero quiero dejar dicho que me hubiera gustado todavía un poco más la de Barros si hubiera incluido España en el contenido. Geografía y El fantasma del bosque de ayer. El presente, por su importancia en la historia de la creación ideológica-política de Neruda. Y los años, los, porque me gustan mucho. ■

Historicidad en una antología de Pablo Neruda [artículo] Jorge Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guzmán, Jorge, 1930-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historicidad en una antología de Pablo Neruda [artículo] Jorge Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile